

Verano astronómico 2015

Por **Oswaldo González Sánchez**,
astrofísico y responsable de Didáctica del Museo de la Ciencia y el Cosmos.

Recién inaugurado el solsticio de verano el pasado domingo 21 de junio, comienza un periodo de tiempo en el que, la temperatura de la noche, hace apetecible contemplar el cielo estrellado y las maravillas que nos ofrece el espacio. Comentamos a continuación algunos de los fenómenos más destacados para este verano.

El 21 de junio a las 17:38 hora canaria, dio comienzo el verano. Es el día más largo del año, que en nuestra latitud dura unas 14 horas, quedando unas noches muy cortas si tenemos en cuenta la duración de los crepúsculos. A partir de ese momento los días comienzan a decrecer y las noches a aumentar.

Durante las últimas semanas hemos podido disfrutar de un crepúsculo vespertino en el que dos astros brillantes: Venus y Júpiter, destacaban sobre el cielo del horizonte oeste tras la puesta de Sol. El movimiento particular de estos astros sumado al propio movimiento de la Tierra, hará que el próximo lunes 30 de junio los tres objetos estarán prácticamente en una línea recta, por lo que desde la Tierra veremos cómo estos dos planetas se irán acercando aparentemente entre sí a medida que pasen los días y estarán “casi unidos” en el cielo a final de mes. Será la conjunción más importante y brillante de los últimos años.

Si durante los años 70 y 80 tuvimos la oportunidad de vivir la aproximación a los grandes planetas gaseosos por parte de las naves de las misiones Pioneer y Voyager, este verano volveremos a repetir la experiencia cuando, el 14 de julio, la nave New Horizons se aproxime por primera vez en la historia al planeta enano Plutón, con su constelación de satélites (5 descubiertos hasta la fecha). Probablemente sea, junto con el aterrizaje de la sonda Philae sobre el cometa Churiumov Guerasimenko, el evento aeronáutico más importante del año. Habrá que estar atentos a las noticias.

Una de las lluvias más conocidas y observadas por todos son las Perseidas. Este año el máximo se producirá la noche del 12 al 13 de agosto y coincidirá con la luna en su fase nueva, por lo que no será un impedimento para poder contemplar hasta los meteoros más débiles. Para ello, lo ideal es desplazarse a lugares oscuros y comenzar la observación a partir de las 00:30 de la noche (no antes) momento en que, la constelación de Perseo, donde está situado el radiante de la lluvia, hace su presencia sobre el horizonte. A medida que pasen las horas, más alto estará el radiante y más meteoros veremos, llegando a casi el centenar por hora en las horas previas al crepúsculo matutino, que es cuando se estima que ocurrirá el máximo de actividad.



Venus y Júpiter serán casi un único punto muy brillante en la tarde del 30 de junio.